

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La estructura y función de la Iglesia Cristiana	1
La Carta del Divorcio	10
Coloquio sobre la Santa Cena	13
El Observador	20
Bosquejos para Sermones.....	27
Bibliografía.....	48

Publicado
 por
 La Junta
 Misionera
 de la
 Iglesia
 Evangélica
 Luterana
 Argentina

COLOQUIO SOBRE LA SANTA CENA

(Por el D. Theol. Hermann Sasse. Traducción parcial de un estudio aparecido en "Lutherische Blätter", Junio 1958. pp. 37-42).

¿Qué pueden significar los coloquios sobre la Santa Cena, los cuales no sólo se exigen en la época actual, sino que ya se realizan? ¿Qué puede alcanzarse por medio de esas tratativas? ¿Qué no podrá alcanzarse? Necesariamente debemos retrotraernos hasta la época de aquel otro coloquio sobre la Santa Cena, en el siglo XVI, y preguntarnos sobre los cambios que hubo, o no hubo, desde entonces, también preguntarnos en cuanto a los métodos que deben, o no deben, emplearse. Mucho ha cambiado desde entonces. El cambio más importante se nota al considerar que las iglesias del siglo XVI poseían un fundamento común sobre el cual argumentaban y luchaban. Ese fundamento común era la Sagrada Escritura, cuya autoridad todos reconocían y a la cual todos admitían como única fuente y norma para la doctrina de la Iglesia. Aun en 1834 los unitarios de Nueva Inglaterra discutían con sus opositores trinitarios en base a la Sagrada Escritura, como fuente y norma de doctrina. El cambio trascendental que se produjo en las iglesias que surgieron de la Reforma es este: **ya no existe unanimidad en cuanto a la autoridad de las Sagradas Escrituras.** Y esto es, precisamente, lo que a Roma le parece tan promisorio: el protestantismo ha perdido el **sola scriptura.** ¿Qué sentido y objeto tiene si en la India los luteranos discuten con los anglicanos o con la iglesia del sur de la India sobre la doctrina de la Santa Cena, si allí los anglicanos, o los unitarios provenientes del anglicanismo, declaran, que la Sagrada Escritura ya no es autoridad suficiente, sino que debe agregársele la tradición de la Iglesia y la experiencia que ésta vive en la actualidad? Pero también entre los mismos luteranos ya se comienza a acentuar seriamente la tradición, no teniendo en cuenta que la parádoxis oral del contenido de la fe, ya sea esa tradición precedente a los escritos neotestamentarios, ya sea la proclamación oral en la Iglesia, no debería ya llamársele "tradición"; pues a partir del Concilio de Trento esta palabra adquirió un significado totalmente nuevo, a saber, una fuente de revelación **aparte** de la Sagrada Escri-

tura. No es sino con asombro que uno lee en las Tesis de Minneapolis, sobre "La Libertad para la reforma en la Iglesia", esta frase: "En el obediente oír de la Sagrada Escritura, permaneciendo en la tradición apostólica y en la libertad de contestar las interrogantes de nuestra época, la Iglesia confía en que el Espíritu Santo la guiará, de manera que confiese su fe correcta y apropiadamente en la continuidad con su testimonio histórico." (III, 8). Es verdad que esto suena más inofensivo que la declaración del arzobispo de Canterbury, la cual citamos en otra ocasión. Pero, ¿por qué motivo es citada aquí la tradición? ¿Qué significa ésta junto a la Sagrada Escritura? ¿Y por qué se equiparan aquí el confesor actual entusiasta bajo la guía del Espíritu, asunto bien conocido desde el discurso de Asmussen en Barmen, con el "oír de la Sagrada Escritura"? ¿No será que nós hallamos aquí en el camino hacia Trento o el Vaticano, donde el vicario de Cristo, en el oír de la Escritura y en el perseverar en la tradición apostólica, bajo la asistencia del Espíritu Santo en el "aquí y ahora", ex cathedra, declara al mundo lo que sea la revelación divina? Ningún otro sino Lutero vió con mayor claridad la conexión que existe entre el papado y los entusiastas, cuando en los Artículos de Esmalcalda, (III, 8), él se dirige a los entusiastas, los cuales conocen otra fuente de revelación aparte de las Sagradas Escrituras, 'quienes se glorían de poseer el Espíritu Santo sin necesidad de la Palabra y se precian de poder juzgar, interpretar y explicar la Sagrada Escritura o la Palabra oral valiéndose del Espíritu Santo, aunque en realidad lo hacen a su propio gusto y entender... También el papado es entusiasta exaltado, en tanto el papa se gloria de poseer "todos los derechos y leyes en el arca de su pecho", de modo que sus juicios y mandatos en su iglesia valen como Espíritu y ley, aunque estén en contra de la Sagrada Escritura o Palabra hablada", (la Palabra oral es el Evangelio predicado, puro y recto, según se halla en la Sagrada Escritura).

Obsérvese en un ejemplo lo que significa todo esto para la realización de un coloquio sobre la Santa Cena. Conversando con un eminente estudioso neotestamentario alemán, a quien tengo en alta estima como hombre y como erudito que es, y de quien mucho aprendí, le formulé la pregunta si no podía hallar tan solo un texto en el Nuevo Testamento de

donde surgen el entendimiento realista de la Santa Cena. Me respondió: "Sí, en Juan 6:51b-58, pero, agregé luego, se trata aquí de una adición posterior." — Así es como también lo interpreta Bultmann, también él encuentra aquí una intuición realista del comer sacramental de la Carne y del beber de la Sangre del Hijo del Hombre en el sentido de "**pharmakon athanasias**", "el medio salutífero para la inmortalidad", como denomina Ignacio el pan eucarístico en las palabras de la liturgia de Antioquía. Pregunté a mi interlocutor si esta hipótesis podía fundamentarse a base de aquellos manuscritos, lo cual él naturalmente negó. Entonces pregunté qué sería de la autoridad de las Sagradas Escrituras, si nosotros podíamos alterar su contenido con semejantes hipótesis, y también le pregunté cuál era para él la autoridad suprema, contestándome: "Las palabras del Jesús histórico." — Aquí pues estamos, y estamos, en el mismo punto en el cual se encontró la teología alemana a principios de siglo con la "Esencia del Cristianismo", de Harnack, para poder comprender el carácter problemático de los coloquios sobre la Santa Cena, en el hecho, de que el *sola scriptura* de la Reforma ha sido abandonado de facto por la mayor parte del Protestantismo. Antes de iniciar el coloquio sobre la Santa Cena debería fijarse con exactitud no sólo el **status controversiae**, sino también la **regula atque norma** según la cual, como con todas las doctrinas de la Iglesia, también debe examinarse la doctrina sobre la Santa Cena. ¿Cuál es esa norma para la teología protestante moderna? ¿Lo son las palabras del Jesús histórico? Pues bien, ese Jesús histórico dijo: "Esto es mi Cuerpo, esto es mi Sangre"; -- de que la cópula "es" no se pronuncia en la lengua aramea, esto ya lo sabían los teólogos del siglo XVI. Nadie puede poner en tela de juicio la exactitud de la versión griega. Y que las distintas versiones en Marcos, Mateo y Pablo y Lucas dicen lo mismo, eso lo demostró J. Jeremías en su libro sobre las palabras de institución de Jesús en cuanto a este sacramento. ¿O qué es entonces la norma? ¿Lo es, tal vez, como opinan otros, invocando a Lutero en su "Was Christum treibet?"; el mensaje evangélico, el Evangelio del Nuevo Testamento? Para Lutero las palabras de la Santa Cena corresponden al Evangelio, ellas son el Evangelio. El "dado y derramado por vosotros para remisión de los pecados" no pudo sepa-

rarlo de "esto es mi Cuerpo", "esto es mi Sangre del Nuevo Pacto." "Este es el Evangelio", (De la adoración del Sacramento del Santo Cuerpo de Cristo", 1523, EA., 28, 403). Lutero no quiso distinguir entre las palabras de la Santa Cena, como si algunas debían tomarse en su sentido literal y otras en sentido figurado. En el escrito mencionado, él cita las palabras de institución completamente, y amonesta que no debemos dejarnos quitar estas palabras por doctrina alguna, aunque viniese un ángel del cielo, pues: "Es indecible cuán grandes y potentes son estas palabras; ellas son el resumen de todo el Evangelio." (op. cit., 391). Por lo tanto no puede invocar a Lutero todo aquel que opina, que, entendido en el Evangelio del Nuevo Testamento, estas palabras no deben entenderse literalmente. ¿Y qué es entonces norma para la comprensión exacta? Es a esta pregunta previa a la que se debe responder, antes de poder iniciarse un coloquio sobre la Santa Cena.

Esto se hace tanto más necesario, pues si bien es cierto que las actuales investigaciones neotestamentarias, de las cuales se esperó tanto, nos han contestado interrogantes aisladas, pero están muy lejos en lo que se refiere a un consentimiento sobre la Santa Cena. En "Erbe und Auftrag", p. 870. R. Koch trata de sintetizar "el resultado de los estudios sistemáticos en cuanto al fundamento bíblico para la doctrina de la Santa Cena entre los "luteranos reformados", o sea, los no confesionales". El autor mismo reconoce "la verdadera inestabilidad de los resultados exegéticos" y la divergencia de opiniones existentes entre los exégetas mismos. Pero él halla entre estos luteranos, ante todo entre un Althaus y un Loewenich, cierta afinidad de pensamientos. Para éstos sería un resultado positivo lo siguiente: "La disolución exegética de la uniformidad de la Santa Cena neotestamentaria no produjo diferencias efectivas entre los autores neotestamentarios." Esta frase algo malograda se explica en un agregado aclaratorio, que dice así: "El significado de la Santa Cena es idéntico en la formulación según San Pablo y según San Juan." Mas esto es precisamente lo que los exégetas cuestionan. Así un Käseman descubre en San Pablo la acepción realística y en Juan, en cambio, la acepción espiritual. Por su parte Jeremías opina justamente al revés, y debe, para ganar la uniformidad, tachar del

Evangelio a Juan 6:51b-58. Otro resultado sería: "Dando cabida a los resultados exegéticos, se da derecho a la exégesis simbólica de las palabras de institución. Mas el entendimiento simbólico no involucra precisamente una sublimación espiritualista, sino que hace la vía libre para una contemplación realista." ¿Qué significa aquí una "contemplación realista?" ¿Es un concepto teológico? ¿O es que habla aquí el entusiasmo de aquellos, quienes, como dice Lutero, "juzgan, interpretan y explican la Sagrada Escritura... a su propio gusto y entender...", como un Münzer y el papa? En la acotación se explica: "Con el acto parabólico Jesús señala su muerte." Empero, ¿no pasan por alto estos "luteranos reformados", lo que el mismo autor constata en la página 25, nota 41 ss., o sea, que existen interpretaciones muy divergentes de esta presunta parábola? Hace más de 400 años ya que esperamos un pronunciamiento, a base del cual se muestren concordes entre sí los representantes de la interpretación simbolista. "La realidad representante agencia, según la intuitiva antigua, *eo ipso* la realidad efectiva, y por lo tanto el acto simbólico transfiere la realidad del "Cuerpo y la Sangre", según Althaus y Loewenich. En lo que atañe a la intuitiva "antigua", cabe preguntar: ¿acaso no fueron hombres antiguos un Ignacio, un Justino, un Ireneo, un Ciriaco de Jerusalén, un Ambrosio y un Crisóstomo? En ese "luteranismo reformado" se sutaliza con mucha sofistería "Cuerpo y Sangre" de este modo: "**Soma**" corresponde al arameo "**guph**", cuyo significado verdadero consta, o sea, cuerpo, yo mismo. Claro, ahora surge la dificultad al quererse coordinar Cuerpo y Sangre." Por cierto, esto ya se evidencia de la martirizada exégesis, sobre 1 Cor., cap. 10, de Zuinglio. ¿Y si Jeremías tuviese razón al decir que la palabra original aramea no habría rezado "**guphi**", sino "**bisri**", mi carne? Entonces la palabra paulina "soma" habría sido calificada correctamente como "sarx" por Juan, en otra conexión, con el objeto de excluir así todo malentendido espiritualista y doctista. De este modo podríamos continuar *explayándonos*. Si bien contra las propias intenciones del autor, el libro de R. Koch demuestra cuán lejos nos hallamos en realidad de una nueva doctrina sobre la Santa Cena fundamentada en los desvelos exegéticos de generaciones enteras. Allí en la página 105, se reproduce una cita de Gollwitzer: "La interrupción de

la tradición nos distanció de la teología de los reformadores, distancia que hace factible que enfrentemos esa teología nuevamente, sin el dictado de la tradición, con nuevas posibilidades en cuanto a la selección y examinación." Esto nos trae a la memoria una palabra de advertencia que Emil Brunner dirigió a la multitud reunida en 1929, en Marburgo, con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del Coloquio de Marburgo. Dijo, que no creyésemos haber superado felizmente el antagonismo del pasado. Bien podría ser, dijo, que nos hemos alejado tanto de la doctrina de los reformadores, que ya ni siquiera percibimos el contraste. Brunner dijo esto con miras a la teología unionista liberal. Que todos debíamos examinarnos, agregó, si no compenetrábamos a los reformadores con nuestros propios pensamientos. Si los luteranos constatamos que los trabajos exegéticos nada produjeron, como para inducirnos a un cambio en la doctrina eclesiástica, entonces eso no quiere decir, como opinan nuestros interlocutores no confesionales, que debemos concluir con un espíritu de superioridad, diciendo: ¡Ya véis, nadie puede refutarnos! Tenemos una profunda comprensión frente a los problemas del cristianismo, nuestra iglesia incluida. Admitimos también la culpabilidad de nuestra iglesia por cuanto ya no celebró el Sacramento del Altar como debió hacerlo y permitió el derrumbe de la doctrina sobre la Santa Cena, a tal extremo, que ya no estaba en condiciones de presentar un testimonio inconfundible. Las iglesias luteranas no son lo que deberían ser de acuerdo a su Confesión. No como si argumentos humanos pudiesen convencer a alguien de la Presencia Real en la Santa Cena. No hablamos como si fuésemos los "**beati possidentes**", como quienes "tienen la doctrina pura", como aquellos que no tuviesen necesidad de implorar diariamente la asistencia del Señor, para que entre nosotros se conserven puros, Palabra y Sacramento, hasta el final. Si fuese de acuerdo a nuestra carne y sangre, de acuerdo a nuestra pequeña razón, entonces también nosotros, como Lutero confesó en cuanto a sí mismo, preferiríamos la doctrina simbolista. Pero, "la Palabra se halla presente con demasiado poder." No entendemos el "sinnúmero" de recientes resultados exegéticos, como R. Koch adujo contra W. Hopf y el que escribe, como un "salvoconducto para la exégesis ortodoxa", (o. c., p. 87); — se trata, en realidad, de una frase espantosa.

¿Acaso ya hemos arribado al punto en el cual la exégesis "ortodoxa" es calificada como un crimen? Nosotros vemos en el hecho de que un "sinnúmero" de tentativas de solución contradictorias entre sí no maduraron un resultado, primero, una consecuencia del abandono del *sola scriptura* de la Reforma, y segundo, un índice de que con el coloquio actual sobre la Santa Cena se busca algo que no existe, ni existirá, o sea, un camino medio entre "es" y "significa". Existe un "SI", existe un "NO". Aquí no hay lugar para un "Sí, pero."

Trad. D. S.

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que en agosto de este año se encontraron representantes oficiales del patriarca de Moscú con los del Concilio Mundial de Iglesias para discutir la situación de la Iglesia Ortodoxa Rusa frente al movimiento ecuménico?

¿Sabía Ud. que en Asia los comunistas están organizando una campaña para alistar a quinientos millones de mujeres para extender su influencia en aquel continente? Los oficiales de los Estados Unidos dicen que es la tentativa más ambiciosa que jamás se haya hecho para unir a las mujeres en una causa política, a través de la historia mundial.

¿Sabía Ud. que en Bangkok, Siam, en las recientes elecciones, salió victoriosa la señora Sangien Lakkhana? La prensa de Siam atribuye esta elevación de la mujer siamesa en gran parte a la influencia de la "educación y moralidad cristiana".

¿Sabía Ud. que durante el año pasado más de 3.600 estudiantes se inscribieron en las Facultades Evangélicas de Teología de Alemania? La inscripción por el mismo período del año anterior fué de sólo 1392.

¿Sabía Ud. que los evangélicos en los países fuera de los Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelandia, Australia y Europa han aumentado de 6,5 millones en el año 1925 a 25,4 millones en el año 1948?

¿Sabía Ud. que en los Estados Unidos el año pasado hubo 19.060 escuelas dominicales más que en el año 1945?